

El problema que se propuso resolver el señor Eisenberg es el de la constitución y el orden del libro de García Lorca, la fijación de sus textos, la valoración de las ediciones hasta hoy impresas, y ofrecer la pauta de una posible edición crítica para el día en que el original que Federico García Lorca puso en manos de José Bergamín en 1936 reaparezca. Su labor de detective comienza con la averiguación de si tal original existió o no. Su decisión es que sí existe y, al parecer, en un baúl pertenencia de Bergamín, depositado en México y en ignoradas manos. Que tal original fue visto y utilizado por Rolfe Humphries para la edición del texto español y la traducción al inglés que preparó para la casa W. W. Norton and Company, New York, 1940. Y que el texto español de Humphries es más de fiar que el de la edición de Bergamín, en Editorial Séneca, México, del mismo año.

Para llegar a estas conclusiones el doctor Eisenberg hubo de coleccionar y evaluar contradictorios informes orales e impresos; descubrir y utilizar los papeles de Humphries y de Norton relativos al asunto, a los altibajos de la preparación de su edición, y a sus relaciones con Bergamín; buscar las pequeñas revistas en que aparecieron publicados por vez primera algunos de los poemas; evaluar los borradores de otros del archivo de la familia García Lorca publicados por Eutimio Martín; comparar estilos de puntuación, etc., etc. Los capítulos II y III de la obra, además de las aportaciones documentales, contienen una buena dosis de chismografía literaria de época, de muy humano interés.

Sólo en un brevísimo epílogo, añadido a ruegos del editor, hay una referencia a lo que llama problemas literarios de *Poeta en Nueva York*. Es un apunte que apenas menciona los temas de conciencia social, rechazo del catolicismo, y crisis personal y amorosa del poeta, sin intentar profundizar. Dada la importancia poética de ese libro de García Lorca hubiera sido mejor no haber tocado asunto de tal monta, realmente al margen del propósito de la obra del señor Eisenberg, que lo es de pura crítica textual.

Para la historia del texto de *Poeta en Nueva York* el libro del profesor Eisenberg es desde luego de inevitable consulta y uso; para la pequeña historia del mundillo literario y editorial alrededor del poeta in vita y de sus usuarios post mortem será también de necesaria lectura.

LUIS MONGUIÓ

University of California, Berkeley.

THOMAS MERMALL, *The rhetoric of humanism: Spanish culture after Ortega y Gasset*. Bilingual Press/Editorial Bilingüe, Jamaica, N. Y., 1976; 135 pp.

¿Existe en España un ensayo posterior a Ortega e independiente de él? En un breve y denso volumen, uno de los pocos dedicados al tema, responde Thomas Mermall con un sí perentorio. Su obra refresca por

su intensión innovadora, y muestra en todo un afán de romper con las categorías intelectuales consagradas. Por eso, en vez de llevar el subtítulo "La cultura española después de Ortega y Gasset", bien habría podido llamarse "La España posible *sin* Ortega", evitando que los lectores buscasen en ella estudios de los discípulos más próximos a Ortega. Para encontrar semejantes estudios, no hace falta ir más lejos que a dos libros: *Cinco aventuras españolas* (Madrid, 1967) de HELIO CARPINTERO, y *La visión responsable. La filosofía de Julián Marías* (Madrid, 1977) de HAROLD RALEY. El audaz Mermall, en cambio, prefiere entrar en terreno menos pisado al examinar pensadores que hoy le parecen bastarse a sí mismos frente al filósofo de la razón vital. De los ensayistas estudiados por Mermall, sólo Laín Entralgo, nos informa (p. 13), ha sido tema de monografías; no así los otros: Gonzalo Torrente Ballester, Antonio Tovar, Eugenio Montes, Juan Rof Carballo, José L. Aranguren, Carlos Castilla de Pino y, tal vez por encima de todos, Enrique Tierno Galván, alcalde actual de Madrid y, según confiesa Mermall (p. 120), uno de sus escritores predilectos.

Parte Mermall de la polémica entablada entre los proponentes de dos cosmovisiones antagónicas, el «humanismo conservador» de un lado, y el «humanismo socialista», de otro. Si tales pensadores como Laín, Torrente, Tovar, Montes y Rof quisieran conciliar valores tradicionales arraigados en la religión con la cultura secular, otros como Tierno, Aranguren y Castilla esperan descubrir nuevos valores que provienen de las ciencias sociales (p. 5). Si no nos equivocamos, Mermall se inspira para la estructura dual de su libro en la división que hace Tierno entre dos especies de humanismo, la actitud de la minoría culta desde el siglo xiv y una nueva actitud mayoritaria por él predicada [véase "Humanismo y sociedad", *LT*, 11 (1963), 87-109; cit. en Mermall, p. 127, nota 1]. En el libro de Mermall, Tierno encarna el nuevo "humanismo socialista" y protagoniza la división de la obra así titulada, por lo mismo que en Laín Entralgo representa el otro polo, el "humanismo conservador", y en Laín centra Mermall la otra división de su estudio. Con otros términos, el "humanismo" de Tierno lo erige Mermall en paradigma y, sólo invirtiendo los rasgos de esta actitud, esboza el perfil intelectual de Laín.

De ahí que, don Laín se entrega a la retórica que agranda al Hombre como tal (p. 32), Tierno acuda con el antídoto, la visión de la trivialidad del destino humano (p. 101). Laín, con su respeto por la tradición, cultiva la elocuencia, mientras que el antitradicional Tierno se vale del aforismo para combatir el uso de la palabra por la palabra misma, orgullo del antiguo humanismo (pp. 103-104). Si Laín busca la síntesis del conocimiento y la conciliación de la razón y la fe (p. 32), Tierno, al parecer de Mermall, rechaza por evasionista la propensión universalista de la metafísica. Para él, cabe negar la posibilidad de razonar la existencia de Dios sin por ello perder el sentimiento religioso (p. 88). Desdeña Laín el extremismo, la violencia, basándose en una ética más bien personalista que social (p. 32). Tierno, al contrario, repudia el personalismo ético a favor de un socialismo que, sin ser utópico, es com-

patible con el concepto de la revolución (pp. 95, 105). En fin, Mermall equipara la postura mental de Laín con las de Pico della Mirandola y Erasmo (p. 32), a la vez que ve en Tierno un hijo profundo y alerta de los socialistas Jaime Vera y Núñez de Arenas (p. 105). Con todo, los extremos se tocan: por mucho que Laín y Tierno discrepen entre sí en cuanto *filósofos*, siendo éste relativista y aquél absolutista, coinciden en cuanto *ensayistas*, porque, como percibe Mermall con singular acierto (p. 102), el ensayo como forma expresa una verdad meramente histórica, la negación de lo absoluto.

Pese a esta coincidencia formal de Laín y Tierno, la cual presta una unidad latente a la obra entera de Mermall, él agrupa a todos los demás pensadores en torno a sus dos figuras centrales. En la primera parte del libro, con sus tres capítulos, sitúa a Laín en el contexto de la ideología y de las vicisitudes de la Falange (cap. 1), extrae de ese contexto el concepto del humanismo de Laín e indaga en la teología de éste, comparándole con Teilhard de Chardin (cap. 2). En el capítulo 3, que bien puede servir de puente a la segunda parte del libro, Mermall estudia la crítica psicoanalítica de Rof Carballo, respetado por Laín como psicólogo social, aunque capaz de penetrar hasta capas psíquicas vedadas al mismo Laín por sus prejuicios tradicionalistas. Al exponer la teoría de Rof de la "urdidumbre" psicobiológica, especie de placenta espiritual que vincula el hijo a la madre, Mermall logra una claridad expresiva de que pueden tomar ejemplo otros expositores de teorías científicas.

Claridad visible también en la segunda parte del libro con sus dos capítulos, el central sobre el "nuevo humanismo" de Tierno Galván y el otro, tal vez de todos el menos analítico, acerca de las éticas de Aranguren y Castilla del Pino en cuanto armonizan con las posiciones de Tierno. Hay que advertir que la lucidez de Mermall supera con mucho la de su admirado Tierno, cuyo estilo aforístico, conjugado con su aprecio de los presocráticos, hace de él, en opinión de este lector, digno heredero de Heráclito el "Oscuro". Carece de sentido aseverar con el antimetafísico Tierno que ha pasado ya la hora de preguntar por un principio total, que unifique toda la realidad, puesto que él mismo parte ya de esa pregunta y... ¡le da respuesta! ¿No nos ha dicho su mejor expositor, Thomas Mermall, que Tierno razona desde una teoría de la realidad, concebida como "la totalidad de la cultura" (p. 88)? En el fondo, escribe Mermall (p. 92), más interesa la crítica antitradicional de Tierno que su intento —¿logrado? ¿fracasado?— de componer una nueva gnoseología social. Pero, bien mirado, a ese crítico socialista le falta el rigor mental de los metafísicos que critica. Parejos pensadores y el humanismo que tipifican caen bajo el dedo acusador, apuntado por Tierno con sospechosa frecuencia, por un supuesto pecado de esteticismo, de narcisismo. Para Tierno, ejemplifican el esteticismo la filosofía de Hegel, la teología de Teilhard de Chardin, el concepto del carácter español, toda la nación española y toda la tradición en general. Diríase que, a los ojos de Tierno, lo estético (o sea, lo esteticista —en él no aparece la distinción) es un inmenso saco en que todo cabe.

Dolorosamente consciente de la plmivalencia de esta categoría de Tierno (p. 92), Mermall quizás habría podido arrojar más luz sobre la misma, de haber insistido menos en la independencia de Tierno frente a Ortega (p. 127, nota 4), y de haber rastreado la retórica humanista de aquél en sus probables fuentes, los polemistas antiorteguianos de los años 40, 50 y 60. Quienes como partidarios del régimen de Franco y de la fe oficial, solían echarle en cara a Ortega su tan criticado narcisismo, su esteticismo, su humanismo "mondain" [véase, por ejemplo, CARLOS PARÍS, "Meditación sobre la filosofía de Ortega", *Arb*, 33 (1956), 27, y VICENTE MARRERO, *Ortega, filósofo "mondain"*, Madrid, 1961; cf. también, de JOSÉ LUIS ABELLÁN, "El humanismo renacentista de Ortega", en *Ortega y Gasset en la filosofía española. Ensayos de apreciación*, Madrid, 1966, pp. 49-63]. Por otra parte, sería de inmenso interés en una futura edición del libro de Mermall —y no dudamos que las ediciones se sucederán— un capítulo entero dedicado concretamente al antiorteguismo de Tierno. Allí podría comprobarse su tragedia como pensador, su necesidad de echar mano, a falta de otros recursos lingüísticos, a la retórica de la "vieja" metafísica, la de Ortega y la de Heidegger pasada por el tamiz castellizante de Ortega, para llegar a sus propias antítesis de "ocupación" y "preocupación", del "saber" y "entender" y a otras muchas fórmulas que, al pretender negar el pasado filosófico, por la nueva oscuridad que adquieren en la prosa de Tierno, sólo conservan ese pasado. Queremos recalcar que la deficiencia no es de Mermall, sino de Tierno como víctima de un ambiente intelectual en bancarrota después de la Guerra Civil. Sin embargo, hoy por hoy, el imperativo de leer a fondo, de saborear y de discutir las ideas del libro de Mermall, viene impuesto por la época postfranquista que acaba de iniciarse. La importancia de ese magnífico estudio estriba, en gran parte, en su aparición durante una época en que la negación en España de un orden anticuado abre camino a un nuevo humanismo, que puede originar una cultura genuinamente creadora.

NELSON R. ORRIGER

University of Connecticut.

JO ANN ENGELBERT, *Macedonio Fernández and the Spanish American new novel*. York University Press, New York, 1978; 216 pp.

Entre los pocos estudios serios que se han escrito en los últimos años sobre la obra de Macedonio Fernández, este libro de J. A. Engelbert tiene el mérito de organizar las ideas dispersas del escritor argentino sobre el arte en general y sobre la novela en particular. Las traducciones al inglés de los textos de Macedonio son de las mejores que se han hecho hasta la fecha. El libro —de excelente presentación— consta de cinco capítulos, una introducción, una bibliografía y un índice detallado.

En su introducción, Engelbert considera el alcance de los textos macedonianos. Aunque la autora no está de acuerdo con los conceptos tradicionales de "influencia", señala la importancia que Macedonio ha te-